



Biblioteca Nacional

Eduardo J. Ferrer 14.95
y otros

EL HERALDO

PORTE
PAGO

SEMANARIO SOCIAL REGIONAL Y NOTICIOSO

Tiene Director Responsable

Cerro Chato, Octubre 12 de 1932

(Aparece todos los Miércoles)

Redacción y Administración

AÑO 2

Casa I. UCIANO IFRAN

Número 58

La pena de muerte y la guerra

—oOo—

Muy lejos estamos de adivinar los sentimientos nobles de los hombres, creemos y nos llevamos de pasiones criminales en unas y de misericordia en otras, no poniendo por delante la luz de la verdad en ningún caso, pues de lo contrario el mundo entero dejaría de obedecer las órdenes de sacrificio que se les impone.

No se puede concebir que personas sensatas den su grito de *héroe* al hombre que en batalla sangrienta exponga su vida hasta eliminarla por su fanatismo mal entendido. Millares de hombres quedan tendidos en el campo de batalla dando sus gemidos llenos de dolor, mientras sus seres queridos lloran en un rincón antes lleno de armonía. ¡Oh guerra! palabra fatídica que encierra dentro de sí el mayor de las crueldades, y sin el piadoso sentimiento para el caído.

Nadie a la guerra o muerte mejor dicho pone trabas, todo lo contrario, hacen su correspondiente perorata, exponen motivos, hacen alarde al decir que es humanidad perder la vida en defensa de la patria; todo esto el mundo tiene que poner su voz de protesta, pues sólo acarrea al final de la jornada la ruina moral y material de los países.

Un reo, que por sus hechos es condenado a muerte, la nación entera pide clemencia; y por la guerra, en la cual queda el campo sembrado de cadáveres, pasa lo contrario, se piden más reservas para llevarlas al camino de los primeros caídos.

En resumen: un reo a muerte tiene su hecho delictuoso en la sociedad, y por tanto tiene que purgarlo, quedando el juez libre de su fallo. ¡Pero los soldados! esos pobres hombres arrancados muchas veces del seno de los suyos, no tienen delito, mueren a montones y nadie hace su debida protesta.

FARMACIA "DEL PUEBLO"
Aparatos ortopédicos sobre medida.

Implementos de fotografía—
Óptica.
Cerro Chato

De José Ramón Ferrer

Mi recuerdo de Gámez Marín

(-.-)(-.-)

Yo creo que en Francisco Gámez Marín no se cumplirá aquello de Aurora Dupin, la Jorge Sand literaria, de que «el olvido es el verdadero sudario de los muertos».

Su larga e ininterrumpida labor como Catedrático de Idioma Castellano, le creó el afecto mezclado de admiración y respeto de los que fuimos parte de sus numerosos discípulos; afecto que en nosotros vivirá a pesar del tiempo que todo lo borra y lo destruye.

Es que Gámez Marín, unía a la dedicación y cariño de su noble apostolado, su natural bondadoso donde nunca asomaba la más perceptible violencia. Por eso su muerte, al igual que la de Mr. Pool, el viejo profesor de Inglés de ojos muy azules y cabellos muy blancos, habrá conmovido en una tarde de presentida tristeza, en su agitado palpitante, el corazón de la vieja universidad.

Siempre dictando sus clases, en la que parecía sentir verdadero placer y en la que no ponía su nota de cansancio el incesante ritmo de tantos años; siempre la eterna sonrisa que jugueteaba en los labios, como si hubiera aprendido de Moratin, en su acepción sencilla, de que es menester con ella instruir a la juventud.

¿Quién no evocará mañana en sus reminiscencias de estudiante; la figura física y espiritual de Gámez Marín?

Yo, de mi parte, recordaré siempre su figura obesa, su infaltable habano en la boca, mientras que cruzando los grandes patios de la casa de estudio, pausadamente, como si no tuviera prisa en llegar, sonriente iba respondiendo el saludo respetuoso de los que encontraban a su paso.

Así se encaminaba al salón donde dictaría su clase. Una vez allí, se arrellanaba en el asiento detrás del pupitre y después de mirarnos breves instantes con sus ojos mansos, rompía el silencio con palabra serena y reposada.

Con explicaciones abundantes y prolifas nos hablaba de las

figuras de construcción y así desfilaba en procesión lenta, algo de pleonasmo, elipsis o sílepsis.

Había, como siempre, quienes seguían con sumo interés su disertación deseosos de adquirir nuevos conocimientos y quienes hacían lo contrario. Es taban aquellos a quienes el Dr. Goyena definía como mal estudiante, sentados en las últimas bancas, cuando no para eludir una posible pregunta del profesor, para planear en cambio, programas para la salida del recinto universitario. No faltaba entonces quien propusiera ir a la Universidad de Mujeres o la Escuela Industrial, asegurando ante algún gesto dubitativo: «Allí salen pibas que lo dejan a uno bizco».

Estos planes y muchos más, hacen ellos, los de las bancas de atrás, mientras el profesor habla y habla.

Gámez Marín era metódico en sus explicaciones y parecía tener máximo empeño de que los que allí estábamos las asimilásemos en la posible, y era cuando finalizaba que hacía su consabida pregunta:

«¿Entendieron muchachos? ¿Entendieron no? Nuestra respuesta era afirmativa. Mas, no conforme, con una mirada circular iba examinando nuestros rostros como si quisiera descubrir en ellos la incompreensión que no manifestábamos y en tono de duda volvía a preguntar con una particular inflexión en la voz: ¿Entendieron muchachos? ¿Entendieron no? Era cuando Etcheverry y Fernández Capurro, sin haberlo oído, habiendo pasado el tiempo en amable plática sobre fútbol semi-ocultos en sus bancas, como despertando de un largo sueño levantaban la cabeza exclamando a la vez: «Sí, sí. ¿Cómo no?»

De pronto, la campanilla eléctrica, con su metálico tintineo, anunciaba de aquella clase su término reglamentario. Presurosos acudíamos a la puerta, donde en el afán de salir todos de una vez, formábamos un verdadero remolino humano.

Traspuesto el umbral, nos disgregábamos. Unos formaban grupo comentando la próxima clase de álgebra con su pavorosa ecuación de 2.º grado; otros, se dirigían a la biblioteca a repasar en su texto algo que no

habían comprendido muy bien, y otros, como Piacini, a pasear se por los largos corredores y con aquella desfachatez que lo caracterizaba, detenerse al paso de las muchachas, quitarse el sombrero, ponerlo debajo del brazo e imitando el toque de la guitarra cantarles con voz aflautada: «Asómate a la ventana tesoro mío».

Mientras tanto, veíamos a Gámez Marín perderse entre un enjambre de bulliciosa muchachada, repartiendo saludos con su infaltable habano y su eterna sonrisa.

Por eso digo, que la muerte, al tenderle sus alas y cubrirle sus ojos mansos con párpado de plomo, se llevó estereotipada la última sonrisa del querido profesor.

Centro Democrático

—:—:—:

Hoy tendrá lugar el anunciado baile en el prestigioso Centro Democrático ha programado un baile para sus asociados con motivo de la fecha del descubrimiento.

Auguramos desde ya, que los salones se verán rodeados de una selecta concurrencia la cual dará realce a la fiesta la gran sociabilidad de la cual se distinguen siempre los actos como éste programados.

Lanas

«I»(—)«I»

Continúan siendo favorables las perspectivas de los mercados laneros.

Se han efectuado algunas operaciones a más de seis pesos los 10 kilos, y es opinión general que esas cotizaciones aumentarán en breve plazo.

Tendremos a nuestros lectores al corriente de las alternativas de las negociaciones de este textil.

AVISE EN
ESTE
PERIODICO

CUENTO DE

SERAFIN I. GARCIA

CHÚCARA

(Continuación)

Torcuata escuchó en silencio, ruborizada pero complacida. Y así nació el idilio. Se dieron cita cotidianamente bajo el sauzal taciturno, junto a aquella laguna ribeteada de camalotes, testigo de sus recíprocas promesas. Torcuata notó que aquel amor iba echando raíces en su vida.

Rudecindo llegó a ser el resero espiritual que arreaba a su voluntad la tropa de sus pensamientos. Ella, huraña y hostil hasta entonces, fué tierna y sumisa con el novio, merced al dulce boleo que envolvía todas las fibras de su feminidad. Y así pudo el gaucha poseer las primicias de aquella boca roja, envidia del más maduro buracuyá, y de aquel cuerpo cuya flexibilidad eclipsaba la de los mimbres... Pero la alegría y el dolor van de la mano, por el derrotero de cada vida, ofreciendo indistintamente sus copas al viajero.

En el período álgido de aquel romance tosco y primitivo, estalló la guerra civil. Rudecindo, como buen criollo, tenía muy arraigado el amor a la divisa, y consideraba un deber defenderla en las cuchillas. En vano Torcuata le suplicó llorando que no fuera a prender fuego pa los grandes asar el churrasco. Apenas llegaron los suyos a levantarlo, el mozo se enroló lleno de entusiasmo. Al despedirse, ella le juró esperar su regreso o respetar su memoria. Poco después, en un sangriento entrevero, cayó el gaucha cosido por las lanzas enemigas. Torcuata supo que había muerto como un varón, y repitió el juramento que le hiciera al partir. Merced a un esfuerzo de Jesús que sólo hacen las mujeres, evitó que su padre notase la honda pena que la embargaba. Aparecía ante él tranquila, indiferente, cual sin nada le hubiera ocurrido. Pero cuando se encontraba junto a la laguna de aguas sosegadas, bajo los sauces tristes que vieran florecer su belleza y su amor, fluían a raudales las lágrimas de sus ojos ensombrecidos por un dolor inconsolable.

Su costumbre de buscar la soledad, el aislamiento, se convirtió en una necesidad imperiosa. Sentía un gran alivio substrayéndose a toda compañía humana, abismándose en sí misma, auscultando a solas su corazón, enfermo de incurable congoja. Por eso se tornó más chu-

cara, más huraña que nunca. Por eso huía de todos los hombres, y buscaba el refugio del monte para remover sin servista las pálidas cenizas de su dicha muerta.....

**

Don Honorato Vega se había marchado bastante areno por la negativa de Torcuata.

Como era hombre de escaso ceso, no concebía que tuvieran los sentimientos más poder que la riqueza. Creía que todas las mujeres eran bichitos atolondrados, que jiraban alrededor de los potentados, fascinados por el brillo del oro, y por eso las comparaba con las barbutetas que tantas veces viera revolotear en torno a los candiles hasta quemarse las alas.

Ese juicio que se había formado del sexo débil, aumentaba el estupor y el disgusto que le produjera su primer fracaso amoroso.

El nunca fué aficionado a juegos galantes, y si alguna vez apuntó algún real de ajuela, lo hizo de puro curioso, pa pulsar la suerte. Gustábase más contemplar sus majadas parejitas, parar rodeo a su ganao lustroso o acariciar el pingo de su andar, que abrir la boca tras la más linda de las chinas. Pero ahora que se sentía avejancado y maceta, que le pesaban los años y el hastio, quería formar un nido pa entretenerse sacando pichones aunque más no fuera, y tener a quien dejarse su fortuna cuando entregara el rosquete, pues de lo contrario ésta iría a parar a manos de algún avenegra de letra menuda.

Don Honorato era rico como pudo ser pobre. Tuvo la suerte de nacer con el riñón cubierto, y la desgracia de no saber aprovecharlo. Si no se ayeitó para aumentar sus bienes que le deparaba su hado propicio, tampoco le dió el carcumen para gozar de ellos. No tuvo vicios ni virtudes. Siempre fué desabrido como zapayo verdión. Vivió hecho un sanguango, derrochando torpemente sus días entre los cuatro poteros de la estancia. Allí echó dientes, bigotes y rales. Como todo gaucha inepto y adinerado, sentía predilección por la política, y fué a lo único que se entregó con entusiasmo. Los ases del partido de sus simpatías supieron sacar provecho de su ignorancia. Se fingie-

ron amigos suyos y lo proclamaron caudillo comarcano. Don Honorato se hinchó de orgullo ante aquella credencial partidaria, y desde entonces sus amigos contaron con vacas para las reuniones y algunos pesos para los compañeros pobres, que eran carne de sacrificio en las patriadas. Pero eran tan visibles los sucios manejos políticos, que Vega llegó a comprenderlos y a repudiarlos. Y entonces, cansado de su soledad, quiso buscar distracción en el casamiento. El ya había trotado solo mucho tiempo, y si miraba hacia atrás encontraba largo y triste el camino recorrido. Tenía necesidad de una compañera para el resto del viaje. Además los años le estaban endureciendo ya los caracuces, y en la sangre sentía menos calor que un perro en el hocico. Culpa de ello se iba a pescar cualquier día un romantismo, y para evitarlo debía buscar rescoldo de carne joven que le entibiase el lecho en las gelidas noches invernales. Todo eso lo decidió a casarse, y escogió a Torcuata Peña, porque era la que estaba más a mano de las mujeres que conocía, y porque acoyarándose con ella favorecía a la vez al viejo puestero, que había sido siempre la flor de sus empeños. Por esa razón fué que se presentó en el rancho de Peña a pedirle la gurisa. Cuando regresó a la estancia estaba hirviendo por el desprecio de Torcuata. Pero a poco fué chairando su ira hasta sacarle filo por todos lados. El niño fué creciendo y alcanzó también al padre de la guacha. ¡Agué! viejo bagual no había sabido educar a su hija, y por brutto lo iba a despachar en cuanto se refelase! Y decidido a cumplir sin lástima su propósito, esperaba el momento oportuno.

Por eso aquella tarde que vio acercarse a don Atanasildo, montado en su mora bichoca, se preparó para aguaitarlo. El viejo puestero llegó al galpón, echó pie a tierra, y con el gacho en la mano fué a saludar a su patrón que verbiaba en la gloria. Vega lo recibió como a perro. Rozó a a penas su diestra y barbotó un güenas, seco y áspero. Pasaron varios minutos sin despegar los labios. La frialdad del recibimiento colaba al puestero, que sin saber qué decir daba vueltas al sombrero entre sus manos callosas. Por fin don Honorato rompió el hilo de

aquel silencio.

—¿Qué viento lo trujo po acá mi amigo?—inquirió.

—Vengo a darle relación de la chacara y las haciendas—replicó Peña.

Con esas hebritas consigue hilar un tema. El puestero habla de la sarna, que diezma la majada; del carbunclo, que basurea novillos día a día; de la seca, que está murchando los trigales y el maizal. Ante el peligro que corren los bienes, Vega olvida la animosidad hacia Peña. Dicta órdenes. Entre ambos forman planes para conjurar el mal. Atanasildo busca hábilmente que la conversación recaiga sobre su hija. Y entre mate y prosa logra abrir un claro para entrar a lo que le interesa. Entonces se tira al agua.

—La Torcuata—dice—ta arrepenida e no haberlo acetado los otros días, don Vega.

—¿Endeveras mesmo?

—Como lo ye. Dejuo con mis consejos alcanzó a ver el laogüeno e las cosas, pues en cuanto usté salió yo le pasé una descompostura machaza, y la hice entender que se había portado mal. Después deso n'hubo un día que no le calentara las orejas, y al fin se dió cuenta que había obrado como una atolondrada, sin pensar lo que hacía. Y yo creo nomás. La pobre cita es tan gurisa...

—Dejuo. Pero usté no la hubiera capiniao asina.

—Güe, y como no si lo merecía? ¡A mí me sabe disgustar que una guacha trate mal a un hombre güeno y respetable! A más toy seguro, como se lo dije a eya, que aunque campé tuita la vida, no va encontrar un marido igual a usté.

Don Honorato era tonto y vanidoso, y el elogio de Peña lo alagó.

No alcanzaba a comprender el fin que perseguía su puestero.

Creó que éste lo defendía y ensalzaba por bondad y agradecimiento, y ese horror suavizó su aspereza y lo predispuso en favor de Atanasildo.

Siguieron dando güeltas al tema durante mucho rato.

Cuando el padre de Torcuata se levantó para dirse, ya el sol se desangraba, enrojando las nubes del ocaso.

El viejo puestero machucó cordialmente la diestra de su patrón, montó de un salto la sopeña que mosquiaba acosada por la sabandija, y partió al trotecito más alegre que sapo en temporal.

¡Por fin iba a realizarse el sueño de toda su vida! ¡Sería rico, porque don Honorato Vega le había dado palabra de casarse con su hija!

**

Hora roja.

(Continuad)

5.300.000 habitantes tiene Tokio
(—O—)

Esta capital es actualmente la tercera ciudad del mundo en cuanto a población se refiere, se le agregaron oficialmente ochenta y dos ciudades y aldeas suburbanas al extender su área siete veces sobre el total que tenía anteriormente.

Su antigua población era de 2.500.000 habitantes, y su área de 31 millas cuadradas; su población actual es de cinco millones trescientos doce mil habitantes, y su área de doscientas treinta y tres millas cuadradas.

Invento Aleman

Según todos los informes, acaba de inventar un aparato de guerra muy mortífero.

Por otros conductos se hace conocer también que Alemania está en condiciones de producir municiones en gran escala y que pueda poner sobre armas, cuatro millones de soldados y 60 mil oficiales.

Pese pues, a todas las restricciones que se le impone a este país, su gran capacidad le permite armarse, para un momento preciso poder defenderse en forma ventajosa.

Ya llamó la admiración sus formidables «acorazados de bolsillo» y ya llamarán la atención otros inventos creados por su capacidad técnica.

Economía Doméstica

(—|—)(—|—)

Para limpiar bien los cuchillos, lo mejor es frotarlos bien sobre una patata cruda, cortada en dos pedazos, bien empapados de piedra de limpiar cuchillos, pulverizada.

El resultado será aún mejor si se añade un poco de carbonato de soda.

Para no rayarlos al limpiarlos se echan los polvos en un trozo de alfombra y se frotan como de ordinario.

Los escritos de máquina que deben guardarse por mucho tiempo, conviene hacerlos con máquinas de lampón, porque los hecho con cinta, desaparecen a medida que pasa el tiempo.

Los objetos y figuras de yeso se limpian, dándoseles una mano de engrudo de almidón

que, al secarse se desprende y cae, llevándose todo lo sucio.

NOTA COMICA

(—:—)(—:—)

—[La cocinera se ha caído y se ha roto la cabeza]

—Despídela! Hace poco le advertí que le echaría en cuanto se le volviera a romper algo.

AGRADECIMIENTO

Cuando murió Adriano VI, a quien detestaban los romanos, el júbilo del pueblo fue muy grande, y la puerta de la casa del médico que había asistido a Adriano (Giovani Antracino), apareció al día siguiente adornada con guirnalda de flores y la siguiente inscripción:

«El Senado y el Pueblo romano al libertador de la patria».

Consejos a la mujer casada

(—:—)

Si quieres ser feliz en tu matrimonio, yo te prevengo contra lo siguiente:

Empequeñecer a tu marido delante de Otras mujeres.

Protestar, especialmente, por cosas insignificantes.

Tratar de hacerte la jefe. Alabarte demasiado en público.

Hablar con exceso. Interrumpir serias conversaciones, con objeciones triviales.

Tener celos sin motivo. Rebajar a tu marido en público.

Hablar demasiado de ti misma.

Contar al marido cuando vuelva a casa de la oficina, todas las estúpidas pequeñeces sucedidas durante el día.

Mentir, innecesariamente. (Sobre el precio de las cosas, por ejemplo)

Causar a tu marido la impresión de que todas tus amigas se divierten más que tu.

Quejarte siempre de alguna enfermedad, generalmente imaginaria. Si estás enferma en realidad consulta a un médico y que te cure. No te conviertas en uno de esos enfermos mentales, crónicos, y que tanto abundan en los matrimonios. Nada hay que moleste más a un hombre.

Avise Ud.

Construcción de fortificaciones

—:—:—

Un tanto desilusionada por los mediocres resultados que hasta ahora han dado las conferencias sobre desarme, Bélgica ha apurado la construcción de sus fortificaciones en la línea de la frontera oriental, respondiendo a los pedidos del pueblo, que solicita que el país debe asegurar su integridad.

Esas construcciones incluyen una serie casi ininterrumpidas de pequeñas posiciones defensivas permanentes, con un nuevo y magnífico fuerte en Eben-Emmel, que domina todos los caminos de un invasor que tratara de entrar desde Aix-Chapelle y Colonia.

Inteligentemente escondidas por matorrales y ubicadas en lugares estratégicos, estas fortificaciones permanentes serán ocupadas por los defensores sólo en casos de emergencia.

Ellas están dotadas de ametralladoras y artillería ligera. Su sólo propósito es hacer imposible o lo más difícil posible un ataque sorpresivo y dar tiempo al ejército regular para que se encuentre a lo largo de la línea del Mosa.

La influencia del buen ejemplo

—:—:—

Muchas veces criticamos al niño moralmente defectuoso, sin entrar a analizar las causas que determinaron su desvío.

Generalmente el origen de la perdición de la juventud, reside, como ya he tenido oportunidad de destacarlo, en la indiferencia de los padres. Pero los padres conscientes, que tienen una alta noción de su responsabilidad y de sus deberes naturales desde que contraen solemnemente el compromiso de honor al formar un hogar de velar celosamente por la crianza y educación de sus hijos, jamás rehuyen los sacrificios que imponga la formación de la personalidad de éstos.

Realmente, pues, los indiferentes son aquellos individuos tarados por los vicios, oscurecidos por las pasiones e insensibles a los imperativos del porvenir.

Como es posible concebir que el espíritu delicado del niño no se contamine y pervierta a temprana edad, formando un eslabón más en la cadena de dolor y de miseria moral que está transformando los destinos de la humanidad?

Es por esta circunstancia

que sostengo que el buen ejemplo paterno ejerce especial influencia en el corazón de los niños. Si en el hogar prevalece la austeridad, el orden, el sentimiento del bien, la conciencia del niño se adecuara a estas normas y resurgirá victoriosa, en medio de un ambiente social minado por focos de corrupción, una personalidad recia capaz de emanciparse de las ligaduras funestas y de las oprobiosas tiranías morales.

Con el buen ejemplo, cuidando de no ofrecer el lamentable espectáculo de caídas irreparables, el padre puede influenciar a sus hijos, modelando su carácter para contribuir a la regeneración social con elementos sanos y útiles.

CARPIO CAL

UN PROYECTO

(—:—)(—:—)

El señor Andreoli miembro del Senado, acaba de presentar a ese cuerpo legislativo un proyecto por el cual se deja en suspenso por el término de seis meses las ejecuciones por deudas debido a la delicada situación porque atraviesa el comercio y la industria.

Cambio

(—0000—)

América sufrirá un cambio en su situación territorial el año entrante, así lo acaba de decir un hombre de ciencias.

A estar a sus estudios y vaticinios el mar hará desaparecer Chile, parte de la Argentina y Perú.

Los Andes, cuyos altísimos picos se pierden en las nubes, y por la boca lanzan lava, fuego y humo, hoy, no resistirán el empuje de las olas. Todo desaparecerá y la extensión de América disminuirá, mientras la mar extenderá su caudal de agua.

AVISE EN ESTE PERIODICO

SOCIALES

VIAJEROS

Visitaron la población el señor Felipe Cantera y su hijo Conrado.

Estuvo en la localidad el señor Jacinto Silvera.

Vimos de paso por ésta a los señores Rufino y David Saravia.

Procedente de la 5.ª sección de Treinta y Tres, lugar de su residencia nos visitaron el comisario y escribiente de la misma, señores Severo Lago y Ramón Bauzá.

DR. HECTOR MARTIRENA

RAYOS X, LUZ ULTRA
VIOLETA, ELECTRICIDAD,
MEDICA, MICROSCOPIA
DIATERMIA
Cerro Chato

Por Santa Clara el sub comisario señor Doroteo Perez.

Para Treinta y Tres el señor Ramón O. Pereira y el joven Isabelino Facal.

Visitó la población el señor Aquiles Preza.

Por Montevideo el señor Manuel Romero y señora.

Visitó esta redacción el joven Jacinto Silvera (hijo).

AGRADECIMIENTO

Alejandro Ferreira y señora agradecen sinceramente las demostraciones de condolencia, recibidas con motivo de su reciente duelo.

ENFERMOS

—Guarda cama desde hace varios días la simpática joven Celeste Sanz.

Deseámosle una rápida convalecencia.

NECROLOGICA

El nueve del corriente dejó de existir el señor Marcos Rodríguez, estimado vecino de ésta.

Hacemos llegar hasta sus deudos nuestra condolencia.

La Primavera

—0000—

Ha llegado... Todo resplandeciente y bello, todo juventud y amor. Bajo el inmenso Océano de luz que se ha volcado sobre la tierra fecunda, palpita el corazón de la alegría.

Todo se ha estremecido ante el resurgimiento de la primavera; cantares, mil cantares en

la fresca arboleda, murmullo de los pueblos que se agitan, poesía de los campos que florecen; arrullos de palomas sobre los altos olmos, vuelos quebrados de azules golondrinas, mariposas plateadas, calma profunda en desfilar los días cargados de esperanzas, y abiertos los balcones de la vida dan paso libre a la dorada orgía.

Bendita primavera, que nos traes bajo tus alas blancas toda la grandeza y todo lo sublime; quiera la Naturaleza que el polvo que se levanta de los siglos, no empañe jamás ese radiante Febo con que nos acaricias la frente, todavía marchita por el cierzo helado.

Bendita primavera que disipas todas las tinieblas de la fuerza del mal que oprimen a esas almas enfermizas, que oprimen a esas almas doloridas, donde el infausto germen de la miseria floreció. Si, bendita seas primavera blanca.

LIZARDO NOBLIA

DE PUEBLO OLIMAR

Carreras

—(0)—

Las carreras efectuadas el domingo fueron ganadores en sus respectivos ternos, el «Gateado» de Treinta y Tres y el «Zaino» de Atanasio Silvera.

El lunes fué el desempate entre dichos caballos, habiendo salido ganador el «Gateado».

La concurrencia en remates y pista fué bastante escasa, a pesar de haber sido caballos de bastante renombre en la zona.

Otro palacio flotante

El 29 del corriente será botada al agua la nave más grande del mundo. Se llama el nuevo transatlántico «Isle de France».

Las características de este palacio flotante son: 313 metros de eslora, 26 de manga, 52 de altura desde la quilla a las chimeneas.

Sus máquinas tendrán fuerza de 160.000 caballos y alcanzará una velocidad de 28 nudos por hora.

La botadura de este coloso, hace estudiar a las autoridades marítimas las disposiciones para realizar el atraque, pues ni Nueva York tiene el muelle necesario.

COMPASIÓN

Como ventana que ni en noches plateadas ha turbado su calma la voz de un trovador, como un templo desierto con sus puertas cerradas como fresca magnolia que nunca ha dado flor.

Como triste arboleda que al despertar la aurora no viene entre sus ramas ningún ave a cantar, como flor delicada que no exhala aroma como un ángel que duerme del cielo en un portal.

Como poema de un libro que aún no ha sido abierto, como un ave sin alas en medio del desierto, así es el alma de la mujer que nunca amó.

Aunque sea de virgen excelsa su pureza aunque sea un dechado de virtud y de belleza, no hay ídolo en su trono, tenédle compasión.

J. R. GONZALEZ

F R I O

Frio, frio que mi carnes amoratas; frio, hielo de crepusculo invernal gris, opaco como mármoles y piedras, como losas, como cal.

Frio duro como piedra de algún páramo, que a mi sangre has acortado la habitual celeridad y me dejas aterida como el viento al ave debil como el ala de esa barca que tiritita sobre el mar.

Te vas, rudo día de invierno, gris y mudo —solo se oye de la ola la palabra indescifrable y he penado en las frialdades de los pechos que no [aten al sentir las opresiones de ceniza de esta tarde.

MARGARITA ALVAREZ

A V I S O

Hago saber a todos los poseedores de boletos de una Rifa de la Ortofónica de mi propiedad, anuncia da para la última jugada del mes de Setiembre queda postergada para fines de Diciembre del corrien te año.

Cerro Chato, Setiembre de 1932

Moisés Becerra

DEL PASADO

Y cuando por tu memoria evocadora pase el espejismo de los recuerdos y creas que tu alma se siente redentora, pensad, en las cenizas de tu vil desacuerdo.

Pensad que tu belleza, no ha de lavar triunfante los escombros funestos de tu inmensa traición, fueron garras filosas que pusistes delante de la marcha serena, de mi fiel devoción.

Y si pasas sombría por la senda del mal, y de nuevo buscaras de mis pasos la huella para unirme a mi vida, ser mi fúlgida estrella,

estudia los deberes de la santa mujer, y si alegres sintieras que ha llegado el saber que tus labios pronuncien juramento inmortal.

LIZARDO NOBLIA